

Liderando desde el corazón para el servicio y la transformación

Sistematización de la experiencia de liderazgo juvenil en el CEFA

Francisco Gael Cano-Molina²⁸

Giana Emilia Salcedo-Patiño²⁹

Jasseline Anahi Carrión-Contreras³⁰

Lucero Dayanara Guamani-Hernández³¹

Nathaly Adriana Fong-Sarango³²

Paola Isabel Rodríguez-Pungacho³³

Arianna Moyano-Morillo³⁴

Fe y Alegría Ecuador

arianna.moyano@feyalegria.org.ec

<https://orcid.org/0009-0009-7660-4146>

Artículo recibido en agosto y aceptado en noviembre de 2025

Resumen

Durante más de 24 años, Fe y Alegría Ecuador ha promovido procesos de educación popular que fortalecen el liderazgo juvenil como vía para la transformación social. Este artículo tiene como objetivo sistematizar las experiencias de jóvenes que integran el movimiento Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría (CEFA), explorando los aprendizajes y

28 15 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "Emaús de Fe y Alegría"

29 16 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "José María Velaz"

30 16 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "Emaús de Fe y Alegría"

31 15 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "Emaús de Fe y Alegría"

32 17 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "María Augusta Urrutia"

33 17 años, estudiante de la Unidad Educativa Fiscomisional "María Augusta Urrutia"

34 Psicóloga Clínica, investigadora en salud mental, apoyo psicosocial con enfoque comunitario, movilidad humana y violencia basada en género. Especialista en género, violencia y Derechos Humanos por FLACSO Ecuador.

reflexiones que emergen en su participación en propuestas pedagógicas con enfoque humanista, comunitario y de servicio. La sistematización fue desarrollada por seis cefistas de tres centros educativos de la Regional Pichincha, quienes, desde sus trayectorias personales, reconstruyen y analizan críticamente los momentos formativos vividos dentro del movimiento, con el apoyo de una acompañante sistematizadora.

La metodología de sistematización combinó estrategias de escritura colaborativa con la revisión teórica. A lo largo de seis sesiones de trabajo distribuidas en dos meses, los y las jóvenes narraron sus vivencias, identificando prácticas que fortalecen el sentido de comunidad, el compromiso ciudadano y el servicio como forma de liderazgo transformador. Paralelamente, se realizó una revisión bibliográfica que permitió contrastar y enriquecer sus reflexiones con aportes conceptuales sobre liderazgo, espiritualidad, crecimiento personal y conexión con la naturaleza. Este proceso articuló experiencia y teoría, en coherencia con los principios de la educación popular, permitiendo profundizar en el valor formativo del CEFA como espacio de construcción de ciudadanía activa, compromiso social y transformación desde lo colectivo.

Palabras clave: Educación popular, Liderazgo juvenil, Transformación social, Servicio, Ciudadanía.

Leading from the Heart for Service and Transformation: Systematization of the Youth Leadership Experience at CEFA

Abstract

For more than 24 years, Fe y Alegría Ecuador has promoted popular education processes that strengthen youth leadership as a pathway to social transformation. This article aims to systematize the experiences of young people who participate in the Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría (CEFA) movement, exploring the learning and reflections that emerge from their involvement in pedagogical proposals grounded in humanistic, community-oriented, and service-based approaches. The

systematization was carried out by six cefistas from three educational centers in Fe y Alegría Pichincha Regional, who—drawing from their personal trajectories—reconstructed and critically analyzed key formative moments within the movement, with the support of a systematization facilitator.

The methodology combined collaborative writing strategies with a theoretical review. Over six work sessions held across two months, the young participants narrated their experiences, identifying practices that strengthen their sense of community, civic commitment, and service as a form of transformative leadership. Alongside this process, a literature review enriched their reflections with conceptual contributions on leadership, spirituality, personal growth, and connection with nature. By articulating lived experience with theory—aligned with the principles of popular education—the systematization highlights the formative value of CEFA as a space for building active citizenship, social commitment, and collective transformation.

Keywords: Popular Education, Youth Leadership, Social Transformation, Service, Citizenship.

Introducción

La primera vez que participé en una actividad organizada por el Movimiento de Liderazgo Juvenil Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría (CEFA), me sentí sorprendida y esperanzada al presenciar el alto nivel de autonomía, organización y sentido de pertenencia que demostraban sus jóvenes integrantes. Levantar un campamento desde cero, en medio de la montaña, bajo el cielo abierto y rodeados de naturaleza, representa un gran desafío. Sin embargo, observar cómo adolescentes enfrentaban con solvencia tareas complejas, desde instalar plomería hasta construir cocinas en un campo de sembrío, fue una experiencia que despertó en mí admiración y respeto por su capacidad de liderazgo, trabajo colaborativo y compromiso.

Con el tiempo comprendí que el CEFA no es solo una experiencia de acampada, sino una propuesta pedagógica profunda que encarna

los principios de la educación popular. A través de la metodología del “aprender haciendo”, jóvenes forman a otros jóvenes, construyendo espacios de participación democrática, liderazgo compartido y servicio comunitario. A raíz de esta vivencia, surgió la necesidad de visibilizar las voces de las y los jóvenes que participan en este movimiento y reconocer el valor de sus aprendizajes. El objetivo de este artículo es sistematizar experiencias de las y los jóvenes que integran el CEFA en la actualidad, explorando sus aprendizajes y reconociendo las reflexiones que emergen en base a su participación en propuestas pedagógicas con enfoque humanista, comunitario y de servicio.

El presente artículo fue elaborado por seis estudiantes de centros educativos de Fe y Alegría en Quito, integrantes activos del movimiento CEFA, con apoyo de mi parte en el proceso de reconstrucción, análisis y escritura. La metodología se basó en un proceso de sistematización participativa, desarrollado a lo largo de seis sesiones de trabajo distribuidas en dos meses. Durante estos encuentros, se implementaron técnicas de escritura creativa, diálogo reflexivo y análisis colectivo de experiencias significativas vividas en el movimiento. Este proceso permitió identificar hitos formativos, valores compartidos y prácticas pedagógicas propias del CEFA. Además, se realizó una revisión bibliográfica orientada a fortalecer conceptualmente el análisis, incorporando enfoques relacionados con la educación popular, esta articulación entre experiencia vivida, reflexión crítica y fundamentación teórica permitió a las y los jóvenes autores construir un relato situado y profundo sobre el sentido formativo del CEFA. Sus voces nos invitan a repensar el potencial transformador de la educación no formal como un espacio donde se cultivan la conciencia social, el liderazgo juvenil y el compromiso con la transformación de las comunidades.

Arianna³⁵

Como cefistas comprendemos que el camino para la transformación social es largo, pero apostar a las juventudes para construirlo, siempre será un acierto. El presente artículo nace desde la voz y la mirada de las y los jóvenes que hemos vivido de cerca el movimiento

35 Acompañante en el proceso de sistematización del artículo.

juvenil Campamentos Ecuatorianos de Fe y Alegría (CEFA). A lo largo del texto, compartimos nuestras experiencias como cefistas, destacando los valores que hemos fortalecido y cómo estos han contribuido a una educación integral centrada en lo humano y enfocada hacia la transformación social. Este proceso de escritura no solo nos permitió sistematizar nuestras vivencias, sino también reconocer la importancia de contar con espacios donde las juventudes puedan expresar sus ideas, compartir sus aprendizajes y ser escuchadas como agentes de cambio.

Francisco, Emilia, Anahi, Lucerito, Nathaly y Paola³⁶

Descripción de la experiencia

El CEFA es un movimiento de liderazgo de jóvenes para jóvenes. Su objetivo es desarrollar habilidades de liderazgo para guiar a niños, niñas, adolescentes y en algunos de los casos a adultos, ya que nosotros, como jóvenes líderes y lideresas, estamos comprometidos a poner el servicio y el amor por los demás en primer lugar en todo lo que hacemos.

Para los y las jóvenes que pertenecen a este movimiento, el CEFA es un espacio seguro, en el que se sienten escuchados/as y donde buscan una conexión consigo mismos/as. En medio de los constantes problemas de la sociedad que desafían a la educación, en el 2001 se creó en Fe y Alegría este espacio para jóvenes (Vargas et al., 2017), en el que nos unimos por el don del servicio, el trabajo de comunidad y por ser parte de un mismo movimiento que promueve valores como: el compromiso social, liderazgo juvenil, la solidaridad y empatía.

El CEFA es un hogar de encuentro con uno mismo que nos enfrenta a desafíos que nos permiten sentirnos vivos. Representa un estilo de vida, que para muchos, podría parecer una locura, pero para nosotros los cefistas, significa ser el cambio que necesita el mundo. Dar todo de nosotros mismos para demostrar que los y las jóvenes en unión por un mismo propósito somos imparables. El CEFA es una experiencia que te anima a formarte como persona, haciendo vivible el

36 Autor y autoras principales del texto.

lema cefista “Ser más para servir mejor” (Vargas et al., 2017. p. 95) y más recientemente, su resignificación “Servir mejor para ser más” que hace hincapié en la disposición para el servicio como base de la formación en liderazgo que promueve el movimiento.

Para las y los cefistas, el movimiento es importante porque es un espacio en el que los y las jóvenes, con sus grandes ideas de cambiar el mundo, encuentran apoyo, escucha, respeto y mucho más allá de eso, el CEFA enseña a amar la vida de manera sana, llena de bondad, haciendo siempre presente nuestro decálogo (Vargas et al., 2017), que son enseñanzas o pequeñas pautas para aplicarlas diariamente y que se convierten en la identidad de un cefista. Por eso, creemos que es importante comunicar qué es realmente el CEFA desde nuestra propia mirada como cefistas, y abrir la mente de más personas para que se animen a vivir esta experiencia.

Organización y formación en el CEFA

El CEFA tiene unos modos de proceder y formas de organización muy particulares y únicas. Para comenzar a comprender su estructura, es importante empezar hablando de las etapas formativas del movimiento, pues, así como vamos creciendo durante los años de educación de Básica Superior y Bachillerato, también vamos creciendo en las habilidades como cefistas.

Las etapas del CEFA tienen un significado especial y se distinguen por las pañoletas que llevamos. El camino formativo se inicia en octavo y noveno año de Educación General Básica (EGB) con la etapa “Verde”, que es la primera etapa para los y las jóvenes que quieren conocer y ser parte del CEFA (Vargas et al., 2017). Para nosotros, la etapa “Verde” representa la esperanza del movimiento, ya que está integrada por los nuevos jóvenes que ingresan al CEFA. Son los más pequeños, quienes comienzan a aprender y vivir el modo de proceder del cefista.

Después está la etapa “Roja”, que para nosotros representa el amor y la pasión que los jóvenes empiezan a tener por el movimiento, esta etapa la conforman los jóvenes de décimo año de EGB y primero de Bachillerato. Esta segunda etapa es para “los y las jóvenes que deseen

ser seguidores de los principios del CEFA, comprometerse con ellos y estar al servicio de los demás” (Vargas et al., 2017, p. 92).

Finalmente llega la etapa “Amarilla”, que representa la luz que guía a las comunidades de jóvenes cefistas, para nosotros ser de esta etapa supone convertirse en líderes y lideresas referentes que iluminan el camino que se está construyendo en las comunidades y, por ello, comparten sus conocimientos y experiencia a los más jóvenes. El color de esta etapa significa la disponibilidad de ser enviados para hacer realidad el lema del CEFA “Servir mejor para ser más”.

Estas tres etapas se dan durante nuestro paso por el centro educativo; sin embargo, ahí no termina el camino formativo, si el cefista lo desea, puede continuar con su formación fuera de la institución educativa, en una nueva etapa identificada como “Caminantes”, que es la etapa previa para ser los próximos asesores o asesoras del movimiento juvenil CEFA “su símbolo es la pañoleta amarilla con franja azul” (Vargas et al., 2017, p. 98).

El CEFA se vive en este recorrido dentro del centro educativo y también fuera del horario escolar, ofreciendo a los y las jóvenes espacios de convivencia pacífica una vez que salen de la jornada de sus centros educativos.

Figura 1

Etapas formativas



Nota: Fotografía de autoría propia en la que se retratan a tres cefistas portando las pañoletas que simbolizan a las tres etapas formativas del CEFA.

Las etapas por las que vamos atravesando, no pueden ser posibles sin el acompañamiento de personas adultas que guían y organizan las experiencias que vivimos en el movimiento. En cada centro educativo podemos encontrar asesores/as y animadores/as que acompañan la formación de los y las cefistas, tanto en las jornadas formativas, talleres, así como en los campamentos. También existe una comisión local que es conformada por el Rector/a o Vicerrector/a, la persona encargada de la dimensión pastoral del centro educativo, asesores/as del CEFA y un o una joven representante de cada etapa formativa (Vargas et al., 2017) que participan en la toma de decisiones del movimiento y representan la voz de las y los cefistas del centro educativo.

Cada etapa formativa tiene una serie de temáticas que se trabajan en las tardes cuando, después de la jornada escolar, tenemos la reunión del CEFA. Los modos en los que se hacen esas formaciones dependen de cada asesor o asesora de los centros educativos, a veces trabajamos un tema como ecología o un valor como el compañerismo, otras veces tenemos formaciones sobre la identidad del CEFA. También hay centros educativos en los que las formaciones se pierden por un tiempo, debido a la falta de asesores/as o por un cruce en el horario de actividades, pero generalmente son espacios que nos permiten conocer más al movimiento y tener un momento de compartir con las y los compañeros que conforman el CEFA.

En el CEFA “aprendemos haciendo”, por ello, cada día es una nueva oportunidad de formación para todos los y las jóvenes que integramos el movimiento; pero eso requiere de mucha entrega, tiempo y responsabilidad, por ejemplo, es importante informarse sobre las actividades que se van a realizar durante los encuentros y colaborar en la organización y desarrollo de los espacios, ya sea liderando las actividades formativas o haciendo dinámicas para animar a los demás cefistas. Por ello, participar en el CEFA implica un compromiso que no todos comprenden.

A veces escuchamos ideas equivocadas sobre el CEFA en nuestros centros educativos, muchas veces causadas por la desinformación. Y aunque no debería ser así, una de las luchas que enfrentamos como jóvenes cefistas es cambiar esas perspectivas. El CEFA implica un

proceso formativo que se basa en aprender haciendo, no se trata solo de ir a campamentos, ya que va mucho más allá. Se trata de aprender sobre el don del servicio, de profundizar en el sueño de querer cambiar el mundo, ser ese fuego que guía a los demás, ser líderes y lideresas que inspiran y se convierten en un referente para otras personas.

Como parte de esas ideas equivocadas sobre el CEFA, lamentablemente hemos llegado a escuchar prejuicios machistas como: “no soy parte del CEFA porque los hombres no deben cocinar”. Varios líderes y lideresas se han salido del movimiento debido a la manera en la que los cefistas somos juzgados y hasta menospreciados. Sin embargo, esta situación no es exclusiva del CEFA, ya que investigaciones recientes evidencian que en el entorno educativo ecuatoriano aún se mantienen prácticas que refuerzan los roles de género, especialmente en lo relacionado con el uso de los espacios, la distribución de tareas y la organización de las clases, debido a que tanto docentes como estudiantes continúan adoptando conductas y actitudes influenciadas por estereotipos de género y por el tipo de actividades asignadas (Guzmán et al., 2023).

Vivir el CEFA nos permite comprender que estos pensamientos y prejuicios de género no deberían existir, entender que todos tenemos un don único y habilidades a destacar de manera distinta. Aprendemos a romper estereotipos de género comprendiendo que es normal realizar actividades que erróneamente se cree que son solo para hombres o también dejar de creer que hay actividades que son netamente para mujeres. En el CEFA todos y todas podemos llegar a destacar como buen líder o lideresa sin ser juzgados.

El CEFA se vive en comunidad

La conformación de comunidades en el CEFA es fundamental porque permite llevar a la práctica su enfoque de educación popular, centrado en el aprender haciendo. Estas comunidades no solo facilitan la participación activa y el liderazgo juvenil, sino que también reflejan la organización, formación y metodología del proceso cefista (Vargas et al., 2017). Durante las diferentes etapas del CEFA se busca conformar comunidades integradas por grupos de 8 a 10 cefistas del mismo género y que pertenezcan a la misma etapa formativa.

Al pertenecer a una comunidad, podemos comprender el sentido de entrega, de dar y recibir. Las comunidades son aquellas personas que nos apoyan y a las que nosotros apoyamos, son quienes nos acompañan y a las que nosotros acompañamos, son esa muestra de solidaridad y de servicio como amigos y compañeros, ya que son personas que me cuidan y a los que yo cuido. Las comunidades dentro del CEFA también son importantes a la hora de acampar, los campamentos son de las actividades centrales del CEFA, y cada uno de los momentos del campamento se viven en compañía de una comunidad.

Pese a la importancia de las comunidades dentro del CEFA, muchas veces su conformación es un desafío porque implica convivir con personas con las que no se tiene cercanía o con las que se piensa diferente. También en algunos centros educativos las comunidades se desintegran porque hay deserción del CEFA o existen conflictos que no se resuelven adecuadamente. En este sentido, es importante proponer una formación para cefistas que ayude al fortalecimiento de las comunidades.

Cuando existe una buena organización y formación previa a la experiencia de campamentos, las comunidades se constituyen de mejor manera, pues cada integrante de la comunidad cumple un rol y una función importante para el desarrollo de las actividades, por ejemplo, al momento de cocinar o armar carpas, estas labores se realizan mejor cuando se ha logrado una sinergia o conexión entre los/as integrantes de la comunidad.

Sin embargo, existen ocasiones en las que la comunidad es improvisada o no ha tenido una preparación previa por lo que se dificulta realizar las labores haciendo que puedan salir mal las cosas durante el campamento, inclusive si existieron problemas personales dentro de la comunidad, esto puede causar dificultades o interferir con el desenvolvimiento adecuado de los/as integrantes de la comunidad en los campamentos.

Pese a que es difícil o existen varios retos, es importante la conformación de comunidades dentro del CEFA y en los centros educativos, porque las comunidades son las que nos acompañan durante nuestro camino como cefistas y son como nuestras familias.

Los campamentos

En el CEFA se realizan varias actividades formativas, como espacios de diálogo, conversatorios, talleres con adultos referentes, pero la razón por la que la mayoría nos conoce es por los campamentos que organizamos. Un campamento del CEFA se enfoca en la formación de las y los acampados, promoviendo valores como el trabajo en equipo, el servicio y el compromiso, mediante actividades y espacios de conexión con uno mismo, con la naturaleza y con otras personas. Esto es importante porque es lo que diferencia al CEFA de otros campamentos ajenos a Fe y Alegría, en los que simplemente se centran en la diversión y en actividades enfocadas a la distracción.

Un campamento no solo se trata de adaptarse a los desafíos que se presentan, sino de compartir y aprender del otro, fortalecer nuestro liderazgo, comunicación y algo muy importante, desarrollar nuestros valores humanos. Los campamentos brindan una oportunidad de servir con amor; desde que comienza la planificación de las jornadas, todo se vive con entrega, alegría y compromiso.

No se trata solo de actividades, sino de acciones que nacen del corazón. Cada momento de encuentro y cada dinámica que preparamos tiene un propósito: sembrar una enseñanza profunda en la juventud, acompañar las historias de vida y formar líderes y lideresas con valores, así como con habilidades para la vida. En el CEFA decimos que se aprende haciendo y esos aprendizajes no sirven únicamente para el momento de acampar, sino que nos los llevamos a nuestros centros educativos y los ponemos en práctica a cada momento que podemos.

Durante un campamento existen varios espacios formativos, sin embargo, nosotros destacamos cuatro por la importancia que tienen para los acampados, ya sea porque son momentos más significativos y profundos o porque incluyen experiencias de mayor diversión.

La Ciudad de Lona: con sus carpas alineadas, es mucho más que un campamento, es un pequeño hogar colectivo donde se aprende a convivir y a respetar los espacios de los demás y a compartir las vivencias del día en un ambiente de alegría en la carpa. La ciudad de Lona es uno

de los espacios relevantes de un campamento ya que, es el lugar de convivencia y descanso de todos los acampados.

En el CEFA le llamamos “Ciudad de Lona” al lugar donde los miembros de la comunidad arman las carpas con la ayuda del equipo de materiales, esta actividad de armar la carpa permite fomentar la convivencia y el cuidado mutuo. Construir la Ciudad de Lona es una de las primeras actividades que se hace al iniciar el campamento y permite a las comunidades organizarse en las labores del campamento y reforzar el sentido de orden que debe tener un espacio de compartir comunitario.

Este espacio en donde se arma la Ciudad de Lona se convierte en un lugar de encuentro donde podemos compartir nuestra experiencia ayudando a los demás y así fortaleciendo los lazos de amistad en nuestra comunidad, como lo menciona la oración del CEFA “La Ciudad de Lona es nuestro espacio de esperanza y compromiso” (Vargas et al., p. 87).

Figura 2
Ciudad de Lona



Nota: Fotografía de autoría propia en la que se puede apreciar las carpas que se utilizan en los campamentos y que dan el nombre a la Ciudad de Lona

Cocina: las cocinas no son solo un lugar para preparar los alimentos, sino que son un símbolo de servicio, organización y cuidado mutuo. Es allí donde se destaca el esfuerzo por alimentar a la comunidad y donde se resaltan los valores como la responsabilidad, la unión y el compromiso. Es un espacio en el que las comunidades designan los roles de cada acampado, para que algunos cocinen, otros sirvan y otros arreglen el espacio. Durante la coccinada se puede claramente ver la organización de las comunidades.

Estar en las cocinas también se convierte en un momento para conversar cómo hemos estado durante el campamento, cómo nos hemos sentido y qué cosas podemos mejorar. Cuando los campamentos tienen una planificación ajustada, o tenemos que realizar actividades que conllevan mucho tiempo y esfuerzo, aprovechamos el momento de cocinar para tener un pequeño espacio de reflexión y comunicación llamado Rincón de Comunidad. Este momento es “una pausa o un detenerse para mirar y evaluar el camino recorrido” (Vargas et al., p.56) y aunque se debería destinar un momento en la agenda del campamento solo para eso, en ocasiones el diálogo fluye en las cocinas o durante la comida y es útil para reorganizar la comunidad o preparar acciones del resto de la jornada.

Figura 3.

Cocina en el XI Campamento Nacional de abril 2025



Nota: Fotografía de autoría propia en la que se aprecia a una comunidad del CEFA organizándose para la preparación de alimentos. La cocina fue construida desde cero en lo que anteriormente era un campo de cultivo. Al fondo de la imagen se distingue la ciudad de Lona.

Campo de banderas: es un espacio significativo para nosotros los cefistas porque es un momento sagrado en donde se desarrollan los momentos más formales del campamento (Vargas et al., 2017), se entonan los himnos que nos representan y nos hacen sentir presentes en el espacio del campamento, es la forma de decir que estamos acampados en ese lugar. Los himnos que se entonan son los del Ecuador, Fe y Alegría y CEFA. Durante el campo de banderas también se realiza un momento llamado Ángelus en el que entregamos el campamento al Dios de la vida, esto se hace para que los que son creyentes de la religión católica se sientan bendecidos y quienes tengan otros credos se sumerjan en un momento espiritual.

También es un espacio solemne en el que se felicita a los mejores acampados, mediante una forma específica de aplaudir llamada “hoja de té” que es un reconocimiento especial y durante el último campo de banderas que se realiza al final del campamento. También se reconoce con aplauso de “hoja de té” a todos los asesores, jefes, directores de campamento y equipo de materiales, que son las personas que velan para que el campamento se lleve correctamente, ese es un momento muy importante para los cefistas porque es el reconocimiento a todo nuestro esfuerzo en la ciudad de Iona.

Dependiendo del campamento, el campo de banderas se debe realizar dos veces al día, la primera vez se hace la izada de banderas y al final del día la arriada de banderas, para retirarse del campo de banderas los jefes de campamento dirán lo siguiente: “Saltando y gritando fuerte, ¡¡Viva Fe y Alegría!! campamento retirar” y los acampados se dan la vuelta con un solo salto gritando “Viva Fe y Alegría!!”. Siempre al finalizar el campo de banderas se dan indicaciones puntuales y específicas para las siguientes actividades de la jornada.

Figura 4.

Campo de banderas en un campamento de la Zona 1- Pichincha



Nota: Fotografía de autoría propia que retrata un campo de banderas en el que se pueden identificar los símbolos identitarios del CEFA, desde las propias banderas hasta los colores característicos de las pañoletas utilizadas en el movimiento.

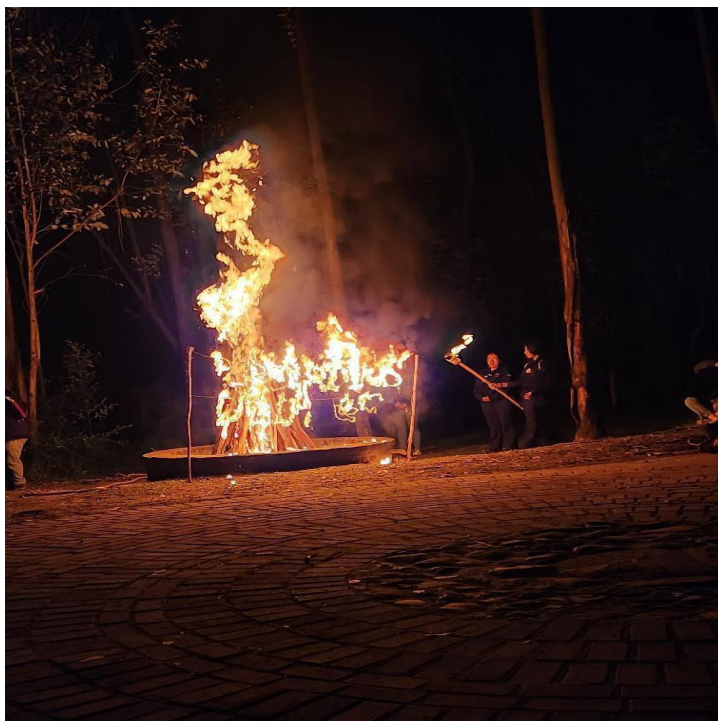
Fogata: es un espacio donde se realiza la ceremonia del fuego y representa el corazón simbólico del campamento. Es un momento de encuentro en donde se entona la canción del fuego llamada "Anikuni", hay risas, reflexiones y bailes, bajo la luz y calor de la fogata. Después de la ceremonia del fuego, se hacen las presentaciones de las comunidades por centro educativo y, en medio de cada una, se realizan unas pequeñas pausas en donde el equipo de materiales hace aplausos y sketches, generando una noche de alegría y comunidad entre todos los acampados. Luego de todas las presentaciones, se apagan las luces y los acampados comparten un momento de cercanía al calor de la fogata.

Al final de la noche del fuego, alrededor de la fogata, se da la máxima que es el último pensamiento que nos llevamos en la mente

antes de descansar. Una máxima que nos ha marcado es la de “No dejes de brillar a pesar de las adversidades”, esta máxima se acompaña de la historia de una luciérnaga que, amenazada por una serpiente, un día le pregunta por qué la quiere comer y la serpiente le responde que es porque no soporta verla brillar. La máxima se da en el momento en el que todos nos reunimos juntos al fuego, agarrados de las manos como un símbolo de unidad y compañerismo, después cantamos la canción de las Buenas Noches y para finalizar se dan las indicaciones de la hora de dormir.

Figura 5.

Noche de fogata en un campamento de la Zona 1- Pichincha



Nota: Fotografía de autoría propia de una fogata construida por el Equipo de Materiales para el ritual del fuego en un campamento de la Zona 1 Pichincha.

Estos espacios, que consideramos los más significativos, junto al espíritu cefista, transforman el campamento en una experiencia de

crecimiento personal, comunitario y espiritual, debido a que prácticas como el campo de banderas, el ritual de fogata y el establecimiento de la ciudad de lona, no son meras formalidades, sino momentos clave en el proceso de constitución y sostenimiento de una identidad colectiva. La construcción de sentidos compartidos, rituales y símbolos dan cohesión grupal (Aguilera, 2014) y fortalecen la fe, alegría y compromiso de los cefistas.

Jefe y Jefa de campamento

En cada uno de los campamentos existen dos personas que lideran la "Ciudad de lona" y las actividades que se realizan. "Son dos jóvenes, que se encuentran en la etapa de amarillas y que han asumido como suyo el proceso de campamentos. Son elegidos por todos los Cefistas de la Zona en un proceso democrático" (Vargas et al., p.109).

Se procura seleccionar a una mujer y un hombre que se convierten en jefe y jefa de campamento pues este rol implica ser la voz que inspira a los demás jóvenes, es ser luz, guía y apoyo a los demás. Para ser jefe o jefa se debe entregar el corazón en cada detalle y en cada decisión que se deba tomar antes, durante y después del campamento.

Quien sea elegido como jefe y jefa de campamento debe estar dispuesto a escuchar, servir, aprender del resto y también de los errores propios. Es un rol dentro de los campamentos en los que se aprende con amor y carácter de los pequeños detalles para corregir, cuidar y velar por el crecimiento formativo de cada acampado, no solo en la ciudad de lona, sino también lo que el campamento deja como aprendizaje en sus vidas.

A lo largo de los más de 20 años de presencia del CEFA han existido muchas formas de seleccionar al jefe y a la jefa de campamento, sin embargo, siempre se realiza una votación entre los cefistas de la Zona y las personas más opcionadas son aquellas que llevan la responsabilidad de ser jefe y jefa de campamento a lo largo del año lectivo. Durante el año lectivo 2024-2025, se desarrolló un proceso democrático y ciudadano en el que los asesores y asesoras de los centros educativos postularon a cefistas destacados para la elección del jefe y la jefa de campamentos, elección que fue realizada por todos los jóvenes que forman parte del CEFA.

Existieron cuatro cefistas postulados pertenecientes a diferentes centros educativos de la Zona 1 del CEFA y cada asesor y asesora, llevó a cabo un proceso formativo con las y los candidatos. Esta formación incluyó lecturas y reflexiones sobre educación popular, por ejemplo, leímos a Paulo Freire, de quien la frase “Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer” (citado en De Zubiría Samper, 2021) resonó en nuestros corazones. El proceso de preparación y formación de las y los candidatos fue clave porque se realizó un conversatorio entre postulantes y cefistas en el que se abordó temas de salud mental, cuidado de la casa común y educación popular.

Después del conversatorio, que también se transmitió en Facebook, en cada centro se organizó un espacio con computadores en los que, mediante un formulario virtual, los cefistas dimos nuestros votos por el candidato y la candidata que considerábamos sería la mejor opción para liderarnos en los campamentos venideros. Este proceso democrático no sólo permitió elegir a quienes asumirán el rol de jefe y jefa, sino que también se convirtió en una experiencia formativa en ciudadanía. A través del diálogo, la reflexión crítica y la participación consciente, reafirmamos que el liderazgo no se impone, sino que se construye colectivamente.

Este proceso de ser elegidos por las personas que conformamos el movimiento nos da una sensación de responsabilidad porque ser “jefa y jefe” también es ser los ojos del campamento, es siempre estar un paso más adelante y prestar atención a las necesidades que se presentan en los acampados. Algo que hemos aprendido al ejercer el rol de jefes es, que se debe procurar tener una comunicación asertiva en cualquier dificultad o problema que pueda acontecer durante el campamento, pues las situaciones de conflicto siempre es mejor conversarlas a profundidad en la revisión de campamento que se hace al terminar cada día, en lugar de hacerlo en el momento que se presentan.

Ser jefa y jefe implica tener muchas actividades a cargo y hay momentos de estrés en donde la actitud que tenemos no es la mejor, pero un propósito de aprendizaje de ese rol es cambiar esas actitudes y saberlas llevar de mejor manera. Durante este tiempo como jefes, ha

surgido un miedo que es el de poder causar un daño en otra persona por la manera que se canaliza la frustración o estrés.

En una de esas ocasiones, en medio de un momento de enojo y por querer que todo salga perfecto, como jefa de campamento cometí un error y le levanté la voz a un compañero del equipo de materiales debido a una confusión a causa de un audio que se necesitaba en ese momento. Momentos después lo reflexioné y le ofrecí mis sinceras disculpas, comprometiéndome a no volverlo hacer; es importante siempre aclarar las cosas con las personas indicadas y mejorar en la comunicación asertiva. Este aprendizaje es valioso porque pude reparar mi equivocación y crecer como lideresa y persona.

Finalmente, nos gustaría mencionar que, al ser jefa y jefe de campamento, se aprende a confiar, en Dios, en el equipo de materiales y en nosotros mismos. Se trata de formarse y estar preparados para los retos, con el fin de confrontarlos con carácter y determinación, pero también siendo ese apoyo cálido para los demás.

Equipo de materiales

El equipo de materiales es un grupo de líderes y lideresas cefistas que contribuyen con la organización logística de los campamentos y apoyan en otros eventos de Fe y Alegría. Se trata de una comunidad conformada por jóvenes de las etapas roja y amarilla, caracterizados por su vocación de servicio y compromiso con el cuidado de la Ciudad de Lona, de los acampados y del entorno natural. Esta comunidad cuenta con el acompañamiento de un asesor o asesora del CEFA (Vargas et al., 2017).

En nuestra experiencia, el equipo de materiales tiene como meta asegurar que se lleve correctamente la planificación que se generó previamente al campamento, contribuir a solucionar los problemas cuando existan imprevistos y brindar una experiencia positiva a todos los acampados. Durante un campamento existen actividades específicas que son responsabilidad del equipo de materiales, nos encargamos de levantar los ánimos en la Ciudad de Lona, la gestión de los espacios físicos, la adaptación previa de los materiales necesarios para los momentos significativos del campamento, el apoyo en la organización

de las comunidades, velamos porque las normas se cumplan, entre muchas otras actividades que surgen a lo largo de los días.

Para las acciones que llevamos a cabo como equipo de materiales, existe una asignación previa para tareas específicas, pero hemos notado que existe un patrón que se lleva a cabo al momento de la organización. En primera instancia, casi siempre se hace la designación de las tareas mediante las afinidades y gustos de cada uno y cada una, así cada quien tiene una tarea que la puede realizar sin ninguna complicación, también se toma en cuenta las habilidades de cada persona para la designación de responsabilidades.

Además el equipo de materiales se encarga de remediar las situaciones críticas en un campamento, un ejemplo de esto fue cuando durante el onceavo campamento nacional, se inundaron trágicamente las cocinas pues estaban situadas en el piso. En esta situación, el equipo de materiales rápidamente buscó soluciones, pero la lluvia no dejaba muchas opciones, entonces se decidió realizar una merienda colectiva con todo el campamento en el interior de una casa barrial. En momentos como esos se viven emociones de estrés y desesperación, pero el trabajo conjunto permite que sobresalga la resiliencia, la empatía y la solidaridad.

El equipo de materiales está liderado por dos jóvenes, un hombre y una mujer, que guían al equipo logístico de los campamentos. Los jefes de materiales deben recordar que un líder no solo es el que ordena, sino que guía y acompaña, hombro con hombro y más bien actúa como representante del equipo de materiales para problemas externos que puedan ocurrir con los cefistas o mediador cuando hay dificultades entre los integrantes del equipo.

Es durante la primera reunión del equipo de materiales, que se da al inicio del año lectivo, cuando son elegidos el jefe y la jefa de materiales. Lo que se hace generalmente para la elección, es que entre el equipo se dialoga y se designan a las personas que más conozcan sobre las actividades que debe hacer el equipo durante los campamentos, después de identificarlas, se hace una votación y los más votados pasan a ser jefes y jefas de materiales durante todo el año lectivo.

El equipo de materiales también tiene sus acompañantes adultos que son claves para resolver los inconvenientes que pueden transcurrir en un campamento, en nuestro caso, como equipo de materiales de la Zona 1 del CEFA, nuestros asesores son Bryan Vinuesa y Anthony Macías, ya que ellos son los encargados de resolver emergencias que trascienden las responsabilidades del equipo de materiales, como es el caso de accidentes y enfermedades de acampados.

Cada uno y cada una de nosotros llegamos al equipo de materiales desde una experiencia particular, en ocasiones nace de una motivación personal y en otras se parte de una recomendación de las y los asesores del CEFA de cada centro educativo. Algunas personas del equipo actual, teníamos un recorrido amplio en el movimiento, incluso habíamos formado parte del Movimiento de Liderazgo Infantil (MIFA) que se lleva con niños y niñas en los centros educativos, otros habíamos recién entrado al CEFA y pasamos a formar parte del equipo de materiales en nuestros primeros campamentos.

Con esos trasfondos e historia personal, llegamos al equipo de materiales y hay bastante que aprender, al inicio no sabemos mucho de las responsabilidades del equipo, pero entre compañeros y compañeras nos vamos retroalimentando y enseñando cómo proceder. Pertenecer al CEFA y al equipo de materiales, te abre muchas puertas como poder asistir a eventos importantes como los que se desarrollaron por los 60 años de Fe y Alegría en Ecuador o varios campamentos especiales como el de la Pascua Juvenil o el de Familias que se hace con padres, madres y representantes de los centros educativos.

Figura 6.

Equipo de materiales de la Zona 1- Pichincha año lectivo 2024-2025



Nota: Fotografía capturada por el Equipo de Acompañantes de la Regional Pichincha en una de las reuniones del Equipo de Materiales. En esta foto también aparecen quienes fueron Jefe y Jefa de Campamento y Jefe y Jefa de Materiales durante el año lectivo 2024-2025.

Reflexión de la experiencia

Ser parte del CEFA puede dejar muchos aprendizajes valiosos y para cada uno de nosotros han sido enseñanzas particulares y a su vez grupales, por ello consideramos que el CEFA ha complementado nuestra formación como personas. A través del CEFA y de formar parte del equipo de materiales, hemos vivido experiencias de servicio, liderazgo, espiritualidad, crecimiento personal, conexión y cuidado a la naturaleza. En este apartado profundizaremos en cada uno de estos aspectos.

Servir a las demás personas

El servicio es un valor y una herramienta fundamental para los cefistas que se ve reflejado en nuestro lema “Servir mejor para ser más” y en nuestra decisión de pertenecer al CEFA, para ser parte de una transformación social. Servir se refiere a la acción transformadora que nosotros ejercemos en la realidad, no es solo reconocer la problemática y lamentarse de ello, como lo menciona Freire es “el reconocimiento crítico de la razón de una situación opresora, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más” (Freire, 1968, p. 28) por esto la importancia de nuestra participación, como jóvenes líderes y lideresas, en la búsqueda de la justicia social.

Nosotros, como personas, diariamente reconocemos las problemáticas que se desarrollan en nuestro contexto, pero no es hasta que con acciones concretas podemos adentrarnos en la realidad de problemáticas como la pobreza, deforestación y contaminación del ambiente, violencia familiar, movilidad humana, entre otras. En este accionar nos descubrimos como agentes de cambio, así como lo describe Freire (1968) que nos dice que “al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y recreadores” (p. 28) por esto, el servicio busca satisfacer una necesidad individual o colectiva y al mismo tiempo nos favorece formándonos como seres humanos al encontrarnos con nosotros mismos en estos espacios de ayuda.

El servicio en el CEFA también se expresa en nuestra manera de organizarnos y decidir, especialmente cuando elegimos a quienes lideran nuestros procesos. La reciente elección del jefe y la jefa de campamento para el año lectivo 2024–2025 fue un ejemplo de cómo el servicio y la democracia se entrelazan. No se trató solo de postular nombres, sino de un proceso formativo en el que los y las candidatas, acompañados por sus asesores, reflexionaron sobre temas clave como la educación popular, el cuidado de la casa común y la salud mental. Este ejercicio no solo preparó a los futuros líderes de los campamentos, sino que nos permitió a todos los cefistas participar activamente, ejercer nuestra ciudadanía y reconocer el liderazgo como una forma de servicio. Por eso, en el CEFA

entendemos que servir también es construir colectivamente espacios democráticos, donde el liderazgo se ejerce desde el compromiso, la escucha y el trabajo compartido por el bien común.

Al poder pertenecer a grupos como el equipo de materiales dentro del CEFA o decidir ser agentes de cambio formando parte de voluntariados como el CTE (Cuéntamelo Todo Ecuador) o en los bancos de alimentos, nos forma como seres humanos y nos invita a compartirlo, expandirlo, enseñarlo y aplicarlo en nuestro entorno. Estas actividades sirven para construir justicia social, pues “decir que los hombres³⁷ son personas, y como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa” (Freire, 1968, p. 30) por ello consideramos que, poder servir a los demás no es simplemente ayudar, servir trasciende.

En el CEFA comprendemos que el servicio a los demás no radica en simplemente una ayuda económica o material palpable, sino también en algo intangible, una ayuda cuando más lo necesites, un hombro en quien apoyarte o una compañía que te escuche y comprenda.

Liderazgo

Dentro del CEFA hemos aprendido que el liderazgo es una vocación de servicio que nace desde la vivencia profunda de los valores y el compromiso con la comunidad. No se trata de imponer ideas o de buscar reconocimiento personal, sino de acompañar, guiar y motivar a otros jóvenes para que descubran y desarrollen sus talentos para el servicio hacia otras personas. Por eso se dice que en el CEFA se lidera en comunidad, pues es con otros que se toman las decisiones en conjunto.

En el CEFA, el liderazgo se vive desde la cercanía y la escucha, comprendiendo que cada persona es valiosa y que las decisiones más acertadas son aquellas que nacen del diálogo, la reflexión y el discernimiento comunitario. Por ejemplo, en el equipo de materiales se fomenta el trabajo colaborativo que se caracteriza por ser un “tipo de

37 Se refiere al género humano.

colaboración y cooperación en donde todos se sientan responsables de la tarea que desarrollan juntos y en donde la posibilidad de compartir este proceso favorezca la pluralidad y el respeto mutuo” (Ministerio de Educación de la Nación, 2010, p.3) porque en las actividades, quienes lideran no solo organizan y coordinan, sino que también participan con entusiasmo, motivan a su comunidad a perseverar, superar obstáculos y mantener viva la fe en todo lo que se realiza. Además, intentamos comprender que liderar es también aprender, dejarse aconsejar y enriquecer la visión con las experiencias de los demás.

De esta manera, el liderazgo en CEFA se distingue con la organización de actividades, porque se considera un camino de crecimiento personal y comunitario que impulsa a transformar la realidad con gestos concretos de fraternidad, justicia y solidaridad. Pedro Arrupe S.J (1973) decía que una actitud egoísta “no sólo deshumaniza a los demás y a sí mismo, sino que deshumaniza las estructuras sociales” (p.23) en ese sentido, los líderes y lideresas cefistas no buscamos brillar en individual, sino que nos esforzamos por encender en otros la chispa de la fe, del compromiso y del servicio en otras personas.

El liderazgo, como todo en el CEFA, se aprende haciendo, nosotros hemos aprendido a ser líderes y lideresas en situaciones adversas, cuando hay que tomar decisiones para el bien común y se necesita hacer un plan de acción para solventar inconvenientes. Al menos en el equipo de materiales, nosotros lideramos toda la parte logística del campamento y por eso es importante tener en cuenta que las decisiones que se toman no son solo para nosotros, sino para el bienestar de las personas que habitan la Ciudad de Lona.

Así, el liderazgo cefista se convierte en un estilo de vida que deja huella, no solo dentro del movimiento, sino también en cada espacio en donde participamos, por ello reconocemos que cuando somos guías de comunidad o jefes, la misión es formar nuevos líderes y lideresas que, con la misma entrega, continúen construyendo una comunidad más unida, activa y capaz de enfrentar los desafíos con esperanza y alegría.

Crecimiento personal

El CEFA es un movimiento juvenil, en donde el amor y el autoconocimiento es esencial para servir a los demás, ya que como dice bell hooks (1997) “no podemos amar verdaderamente a otros si no sabemos amarnos a nosotros mismos” (p. 60), esta reflexión nos lleva a tener formaciones para conocernos mejor, ampliar nuestra empatía y desarrollarnos como líderes y lideresas, es decir, trabajar en nosotros mismos primero, para después guiar a las personas que lo necesiten.

En el CEFA solemos tener espacios en donde se trabaja el autoconocimiento personal y espiritual, esto nos ayuda a ser conscientes de nuestros problemas y buscar una solución, ya sea en soledad o con una persona de confianza. También, nos ayuda a reconocer nuestras virtudes y desarrollarlas más a fondo mediante la puesta en práctica de nuestro liderazgo o cuando desafiamos nuestros miedos para crecer como personas.

Para mejorar como cefistas es importante seguir nuestro decálogo y educarnos con saber la realidad de nuestro mundo, pues “la educación como práctica de la libertad supone la posibilidad de la transformación del mundo” (Freire, 2004, p.35) porque, para transformar las injusticias del mundo, debemos abrirnos a aprender de otros y de nosotros mismos. Como cefistas amamos cada parte del servicio y hay acampados que dicen que el CEFA ayuda a ser uno mismo sin sentirse juzgado, también te convierte en un lugar seguro para personas que lo necesiten y te permite reconocer que se puede llegar a necesitar de otros para que te ayuden a superar miedos, inseguridades y en esa relación mutua, exista una transformación personal.

Al acompañar a otras personas también descubrimos que crecemos personalmente, ya que eso nos llena emocionalmente al pensar que servimos de apoyo para otros, eso en parte nos ayuda a comprender las necesidades y a sentirnos identificados con algunas situaciones, buscando cambiarlo o mejorarlo y no quedarnos de brazos cruzados. Como cefistas buscamos hacer acciones para crecer igualitariamente porque “el amor es una acción, no solo un sentimiento, para amar, debemos estar dispuestos a crecer, a cambiar y a ser transformados” (hooks, 2000, p. 27).

Conexión y cuidado de la naturaleza

A veces en medio del ruido del mundo, olvidamos que venimos de la tierra, que antes de los celulares, las pantallas y las reuniones, éramos solo seres humanos sintiendo el viento en nuestro rostro, el pasto bajo los pies y el sol en la piel. Volver a la naturaleza no es retroceder, es volver a nuestro primer hogar.

Como jóvenes líderes y lideresas, llevamos una fuerza e inspiración que es la capacidad de transformar, de crear cambios reales, de tocar corazones. Esta misma fuerza también nos impulsa para cuidar lo que nos sostiene en silencio que es nuestra casa común. Nos llama a proteger aquello que nos mantiene vivos y a valorar esa conexión irremplazable con la naturaleza.

Por ello, en el decálogo del CEFA, que es nuestro referente, declaramos que “el cefista respeta y ama la naturaleza y la hace “vivable” como casa de Dios” (Vargas et al., 2017, p. 87), teniendo en cuenta esto, nosotros hacemos muchas acciones que van desde lo más sencillo hasta lo más grande, por ejemplo, en nuestros campamentos separamos la basura, hacemos composta, evitamos plásticos, usamos materiales reciclables para nuestras actividades y proponemos ideas para evitar la destrucción de nuestro planeta.

Con todo esto queremos decirles que el cuidar la naturaleza no es una obligación, es simplemente un acto de amor, en palabras de Patricio Guerrero (2011) “solo desde el amor y el cuidado podemos gestar mundos donde quepan muchos mundos, incluidos los de los árboles, los ríos y los animales” (p. 110) por ello, en el CEFA existen acciones significativas, como en el onceavo Campamento Nacional, en el que reforestamos una zona que fue perjudicada por los incendios forestales en Sigsigpamba, y con varios cefistas de la Zona 1 del CEFA (Pichincha) reforestamos un campo ubicado en la comunidad de Uvillus en Pintag como una actividad formativa del movimiento.

Con estas acciones podemos darnos cuenta de que en nuestro movimiento existen muchos mundos internos, pero solo existe un espacio que nos acoge a los mundos diferentes y es nuestra casa común, a la que

es importante y necesario cuidar, porque es lo que nos mantiene vivos, donde podemos recurrir a sus espacios verdes para pensar y meditar o como en nuestro caso, hacer un campamento para compartir y disfrutar de la compañía de nuestra comunidad.

Espiritualidad

La espiritualidad es esa luz que nos acompaña incluso cuando no la vemos con claridad. Es la certeza silenciosa de que no estamos solos, de que hay un Dios que camina junto a nosotros, que cree en los jóvenes, que sueña con nosotros, que nos invita a vivir con sentido y nos va guiando para poder ser luz en otras personas.

La espiritualidad que vivimos en el CEFA es una que transforma el corazón. No nos llama a aislarnos del mundo, sino a comprometernos con él desde nuestra fe particular, comprendiendo que “la espiritualidad realiza transformaciones interiores, capaces de dar un nuevo sentido a la vida o de abrir nuevos campos de experiencia y de profundidad rumbo al propio corazón” (Bermejo, 2016, p.13). Nos invita a ser jóvenes diferentes con propósito, a construir con nuestras manos un mundo más justo, más fraterno, más lleno de amor.

Si bien el CEFA nace desde los valores del Evangelio de Jesús, hoy se enriquece al abrirse a la diversidad de credos y formas de vivir la espiritualidad transformadora. Esta apertura responde al sentido profundo de la labor educativa de Fe y Alegría, acoger la pluralidad, respetar las creencias individuales y hallar en ellas puntos de encuentro que nos impulsan a servir, amar y comprometernos con la transformación del mundo desde una espiritualidad auténtica.

En el CEFA, la espiritualidad se vuelve concreta, cercana y viva, no se queda en palabras bonitas, es más que un gesto, o una mirada, es compartir en comunidad, porque “no hay dimensión espiritual sin conducta”. La conducta de una persona demuestra cuáles son algunos de sus valores, convicciones, creencias y tendencias de su corazón” (Bermejo, 2016, p. 22) y en ese caminar, vamos aprendiendo que Dios no es un ser lejano, sino un compañero de camino que se alegra con cada paso que vamos avanzando y nos levanta en nuestras caídas.

Ser cefista es aprender a mirar y servir con el corazón, a reconocer que Dios se manifiesta en lo simple, en lo frágil, en lo humano y en el trabajo en comunidad, como dice bell hooks (2000) “el trabajo espiritual no tiene por qué estar relacionado con una religión organizada (...) cada cual debe escoger el trabajo espiritual que mejor se adapte a su vida” (p. 100). En cada campamento, taller de formación, momento de compartir, encontramos espacios donde podemos descubrir a Dios. Es en la alegría de una risa, en las anécdotas con nuestros compañeros, en el silencio de una noche estrellada alrededor del fuego, en el esfuerzo por servir con el corazón a los demás sin esperar nada a cambio, que nos conectamos con lo profundo de nuestro espíritu.

Cada paso en el CEFA es una oportunidad para crecer por dentro y por fuera, para fortalecer la esperanza y para así poder encender en otras personas esa llama que da la vida, teniendo certeza de que Dios nos ama, nos llama y nos envía a transformar el mundo desde lo que somos.

Conclusiones

Lo más relevante del CEFA son los valores en los que nos formamos como cefistas, los cuales han sido detallados a lo largo del artículo. El CEFA se centra en nutrir a las personas con aprendizajes de servicio, liderazgo, entrega y compromiso, el cuidado de la casa común, la confianza, el respeto, la amistad, entre otras, permiten que crezcamos como personas, promoviendo una educación transformadora en Fe y Alegría, que apunte a lo humano y al cambio de las injusticias que abundan en la sociedad.

El CEFA es parte de una propuesta de formación integral para las juventudes, pues combina valores, herramientas prácticas y sentido de pertenencia, lo cual no solo enriquece el desarrollo personal, sino que también potencia nuestro rol como agentes de cambio en los territorios que habitamos. Por ello es importante dedicarle tiempo y ser constantes con los espacios formativos que tenemos como cefistas ya que son los que posibilitan la construcción de comunidades fuertes para ayudar a sostener al movimiento.

Además, pensamos que la importancia y lo que hace especial al CEFA dentro de Fe y Alegría, radica en que es un espacio para escuchar a los jóvenes que quieren hacer del mundo un lugar mejor, apoyarlos a formarse para llevar a cabo acciones que día a día generan un cambio. Este camino de acompañamiento hace que el corazón del CEFA sean las personas que conforman el movimiento, los cefistas, los asesores, acompañantes, coordinadores y todos aquellos que día a día trabajan para aportar con su granito de arena a la transformación social.

Escribir este artículo nos ha permitido recordar varias vivencias sobre el servicio, el voluntariado y la búsqueda de una acción transformadora a lo largo de nuestro camino en el CEFA, y ha sido esta experiencia la que nos ha permitido darnos cuenta de la importancia de incluir la mirada de los jóvenes que participan en estos procesos formativos además de la necesidad de tener más espacios de expresión como este artículo o revista.

Finalmente, nos gustaría decir que durante la escritura de este artículo aprendimos sobre la rigurosa labor de los escritores y editores de esta revista, el trabajo que hay detrás, el tiempo que le dedican y la importancia de escribir para dar a conocer experiencias, como la del CEFA y los campamentos, con todo el trasfondo, desde quienes lo vivimos en carne propia.

Recomendaciones

- El movimiento de liderazgo juvenil CEFA ha ayudado a muchas personas a tener confianza en sí mismos y en los otros, para así poder tener un espacio seguro donde se pueda olvidar de los problemas. Por eso sería excelente tener más momentos de formación humana en los centros educativos y en los campamentos, ya que ayuda a los jóvenes a fortalecer su amor propio, a aceptarse a sí mismos, a tomar con calma sus problemas y tener una perspectiva más madura de la vida. Como cefistas, alentamos a realizar más actividades de introspección, como mirarse al espejo y reflexionar, o pintar cómo se ven a sí mismos ahora y en el futuro. Estas prácticas nos ayudan a ser más conscientes de

nuestras virtudes y a dialogar sobre nuestros problemas con otras personas.

- En general, es necesario reforzar la formación en el CEFA e intentar que se haga de manera periódica en los centros educativos, ya que algo que hemos identificado compartiendo nuestras experiencias, es que muchas veces los espacios formativos se dejan de lado cuando no hay asesores y asesoras o cuando hay actividades emergentes que realizar, pero sin formación es difícil que las y los nuevos cefistas comprendan el movimiento o que más personas quieran integrarse.
- En la mayoría de las sociedades, los adultos suelen asumir roles de liderazgo, sin embargo, este movimiento demuestra que los jóvenes también pueden liderar. Por ejemplo, el equipo de materiales a menudo lidera campamentos para adultos, y los guías jóvenes dirigen a otros jóvenes. Para reafirmar el rol de liderazgo que tenemos, sería beneficioso crear más actividades en las que se lo demuestre, como por ejemplo permitir que las y los jóvenes cefistas lideren sus propias formaciones con mayor frecuencia.
- También se podría incluir en los campamentos o en las actividades formativas a personas con las que no se interactúa habitualmente, ya sea de los mismos centros educativos que no pertenecen al CEFA y participar en encuentros y actividades con otras instituciones que también tienen movimientos juveniles. Esto sería beneficioso para nuestro desarrollo personal porque puede ayudar a los participantes a mejorar sus habilidades sociales y a ganar confianza en nuestro desempeño dentro del movimiento.
- Es importante realizar más actividades en equipo, ya sea como: voluntariados, actividades de coordinación y liderazgo fuera de los campamentos, etc. Porque estas actividades no solo pueden ayudar a nivel personal, sino que también ayudan a mejorar a nivel social, desarrollando más habilidades sociales y teniendo impacto positivo en las vidas de otras personas.

Referencias

- Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. (Documento de trabajo/Informe), CLACSO, <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/201405171110335/BecaClacsoFinal.pdf>
- Arrupe, P. (1973). *Hombres y mujeres para los demás*. Cristianisme i Justícia. https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/eies76_0.pdf
- Bermejo, J. C. (2016). *Espiritualidad para ahora*. Desclée De Brouwer.
- De Zubiría Samper, J. (2021, 28 de septiembre). *La vigencia de las ideas de Paulo Freire*. *El Espectador*. https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julian-de-zubiria-samper/la-vigencia-de-las-ideas-de-paulo-freire/?utm_source=chatgpt.com
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Guerrero, P. (2011). *Por una antropología del corazonar comprometida con la vida*. ABYA YALA. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/11126/1/6%20Por%20una%20antropologia%20del%20corazonar%20comprometida%20con%20la%20vida.pdf>
- Guzmán Bravo, J. C., & Zambrano, S. V. (2023). Género y educación en Ecuador: Un análisis histórico sobre las dinámicas femeninas y masculinas en el espacio escolar. *Revista Ecos De La Academia*, 9(18), 29–49. <https://doi.org/10.53358/ecosacademia.v9i18.872>
- hooks, b. (2000). *Todo sobre el amor*. Ediciones B.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2010). *La convivencia en la escuela. Recursos y orientaciones para el trabajo en el aula*. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004949.pdf>
- Vargas, C., Navarrete, N., & Vallejo, T. (2017). *CEFA: El reto de aprender a liderar en comunidad*. Fe y Alegría Ecuador. <https://www.feyalegria.org.ec/wp-content/uploads/2024/12/CEFA-El-Reto-de-Aprender-a-liderar-en-Comunidad.pdf>